

*La importancia de la Educación Superior para el ejercicio democrático en el pensamiento de
Wendy Brown*

Alan Matías Florito Mutton (Instituto de Filosofía Alejandro Korn, FFyL, UBA) -
alan.florito@uba.ar

El presente trabajo tiene como objetivo
servir de apunte para germinar en Diálogo. -

La crítica social de Wendy Brown

Wendy Brown ha ganado hace décadas un espacio en la Teoría Crítica. Es conocida por sus análisis críticos sobre el neoliberalismo. Cree que neoliberalismo está conquistando territorio político en el mundo y que el mismo no sólo está transformando la economía sino también la política y absolutamente todos los movimientos de la existencia de los individuos ya que promueve a lógica del mercado a todos los sectores sociales. El neoliberalismo reconfigura la identidad de los ciudadanos haciendo de ellos meros consumidores. Además, el neoliberalismo destruye los vínculos sociales con objetivos y sentidos comunes con el fin de asegurar la competencia en lugar de la solidaridad. La autonomía individual cada vez se encuentra en mayor peligro dado que las estructuras de poder necesitan de individuos dóciles que sólo acepten su vida como consumismo exacerbado. Claro que una de las estrategias esenciales del neoliberalismo es acabar con aquellas casas de estudios superiores que no sólo alimentan el poder que tiene la crítica y el pensamiento negativo como develadores de los entramados económico instituyentes que se encuentran por debajo de las estructuras del mercado que alimentan formas de vida de competencia y rivalidad, sino que, y es más importante, son espacios universitarios en los que se dictan las llamadas artes liberales que permitieron la construcción y sostenimiento de las democracias liberales.

El neoliberalismo es un sistema que afecta profundamente la cultura, la política y la vida social, y priva a la política de su aspecto colectivo y solidario. El neoliberalismo erosiona y destruye las instituciones democráticas porque prioriza la eficiencia y la competitividad por sobre la justicia social y el bienestar de la mayoría del pueblo. Hoy en día los cambios de mercado están desplazando a todos los demás valores e incluso la democracia misma está siendo cada vez más sometida a los dictámenes del mercado (Brown, 2015: 88). Por otra parte, el neoliberalismo

impacta negativamente en la Educación Superior porque la convierte en un bien de consumo y en un espacio de mercado. El conocimiento se ha mercantilizado en gran medida y corre el riesgo de convertirse por completo en una mercancía más. Así, las universidades del mundo se esfuerzan por la rentabilidad y en la formación de futuros trabajadores en lugar de animar el pensamiento crítico y la educación integral que son los que se encuentran en los cimientos de las democracias contemporáneas. Las universidades han sabido promocionar la democracia y la justicia social. En lugar de ser espacios para el debate y la democracia, muchas han comenzado a mutar en entidades de eficiencia, competencia y ganancia. Brown cree es momento para cuestionar profundamente al neoliberalismo alegando que la sociedad necesita una ciudadanía comprometida, crítica y formada en los valores democráticos de ascenso social, igualdad y robustecimiento de los vínculos sociales.

Diagnóstico de una época neoliberal

Los valores tradicionales que prevalecieron en las democracias liberales occidentales en el siglo XX están siendo abandonados cada vez con mayor velocidad. En las instituciones y organizaciones públicas esto sucede rápidamente con la grave incidencia de los países que adoptan gobiernos neoliberales. En estos países la autodestrucción es evidente: la utilización de las instituciones democráticas con el fin de destruir instituciones democráticas, la utilización de derechos obtenidos democráticamente para la sociedad con el fin de destruir un amplio número de derechos que no hacen referencia a mundos utópicos por venir, sino más bien a los elementos mínimos de sostenimiento de la búsqueda de justicia social. Las empresas e instituciones privadas hacen uso de lo público en su conjunto para satisfacer sus demandas de mercados libres que puedan fluir sin barreras (Brown, 2011a: 19). La privatización es la estrategia por antonomasia de la gobernanza neoliberal. Las crisis fiscales nacionales conducen colectivamente a la destrucción de activos nacionales con el agravamiento de las deudas del sector privado que siempre son rescatadas con fondos públicos. Las nuevas coordenadas de vida están gestándose en un mundo cada vez más superfluo y cambiante en el que día a día el capitalismo financiero produce y acumula capital sin producir bienes de consumo: la digitalización del capitalismo en pantallas que reflejan meros números de los mercados, bonos y acciones no tienen su referencia material en ninguna parte. Lo inmaterial produce más ganancia que lo material. El espectro, producto del avance de los supuestos recortes fiscales que proponen los gobiernos neoliberales, es amplio. Las conciencias de los individuos deben ir a la par de los nuevos vientos que se avecinan: ahora se propone educación financiera a los

adolescentes de manera obligatoria pero jamás se ha propuesto, por ejemplo, educación obligatoria en primeros auxilios. El nuevo sujeto político tiene que pensar en algo constantemente, su deseo debe caer una y otra vez tras el objeto del dinero para así satisfacer los sentimientos y sentidos de sus existencias. El mundo parece encontrarse vacío de fines sociales compartidos y el mercado quien reina realmente el desconcierto de pretéritos planes humanistas de vínculos sociales.

Además de los principios básicos, la democracia también tiene ciertas condiciones. Sin estas condiciones, la democracia es imposible. La democracia no requiere una igualdad socioeconómica absoluta; pero no puede ser incapaz para tolerar los extremos de riqueza y de pobreza en posibles estructuras fijas que no permiten el ascenso social. La democracia debe acompañar procesos de igualdad y luchar contra políticas que imposibiliten el acercamiento cada vez más de lo extremos entre “pobres” y “ricos” (Brown, 2011a: 20). Legislar nuestra vida común es el fin de toda democracia liberal.

Wendy Brown es clara cuando afirma, en una nota al pie, que:

“Por neoliberalismo me refiero a mucho más que políticas económicas que enfatizan la desregulación de los mercados, cuestionan la propiedad pública y las políticas estatales redistributivas y de bienestar. Como sostengo en *Neo-liberalism and the end of liberal democracy* [2003], la racionalidad neoliberal, ‘si bien pone en primer plano el mercado, no se centra sólo o incluso principalmente en la economía, sino que implica extender y difundir los valores del mercado a todas las instituciones y acciones sociales’. Esto significa que el Estado, el mercado, la cultura y los seres humanos se rehacen a través de la racionalidad y los criterios del mercado, una reestructuración que transforma profundamente la naturaleza y los valores de las democracias liberales, sus súbditos y sus instituciones” (Brown, 2011a: 21).

Brown sostiene que las artes liberales, que otrora permitieron sostener a las democracias liberales, hoy se están erosionando velozmente. Las artes liberales están pasando de moda, se las cree costosas y el mercado no las necesita. La misma universidad se encuentra atravesada por la lógica de las métricas del mercado. Así, ¿cómo podrían sobrevivir los valores de la democracia frente al avance de formas de vida que hacen uso de los individuos? Inmediatamente Brown pregunta: ¿cuáles son las implicaciones, para un pueblo aparentemente democrático, de desechar una educación universitaria amplia y profunda en favor de la capacitación laboral? ¿Qué clase de mundo se construirá a través de concepciones y prácticas

de la educación postsecundaria que reducen a los estudiantes a capital humano futuro, a los ciudadanos a consumidores manipulables y al público a PIB? (Brown, 2011a: 22).

El ataque a la educación superior

Brown insiste, a lo largo de su pensamiento, en que la principal estrategia neoliberal es la de acabar con la democracia educada. En gran medida, las democracias liberales han perdido los valores que las guiaban. En cierta forma, esto se debe a que un amplio espectro de la educación superior ha sido absorbido por el mercado y por su lógica. El desmantelamiento y la privatización de lo público, así como también de los variados espacios de debate democrático, son parte de la programática neoliberal. No obstante, no sólo se trata de destruir y desmantelar, sino también de utilizar las herramientas democráticas en contra de la democracia. Los cimientos de la sociedad son cada vez más inestables porque las economías consumistas que consumen a los individuos circulan eficientemente por la inestabilidad.

Como hemos señalado, el neoliberalismo ataca las artes liberales y la educación y formación en ciencias sociales y humanas porque son las que ofrecen a las democracias occidentales los cimientos de comunicación crítica necesarias para los debates. Pero, ¿qué mejor que la eliminación de los debates democráticos del seno de los Estados modernos para que la mercantilización de todo a la que apunta el neoliberalismo se concrete? ¿Qué mejor que la destrucción de la palabra en las instituciones democráticas para que la eficiencia de los números del mercado haga su trabajo por sobre las necesidades reales de la población? ¿No es acaso el fin último y primero de las ideas neoliberales subyugar a la democracia para que solo ofrezca la defensa de la propiedad privada y la salud de los mercados? Somos conscientes de que no es casual los ataques a las Ciencias Sociales y a las Ciencias Humanas: la financiación de todo lo que sea humano es costoso y no ofrece una rentabilidad. Todo lo que no ofrece rentabilidad, sea un gasto debe ser extirpado.

La neoliberalización de las universidades públicas, comúnmente conocida como proceso de “privatización”, no es sólo una cuestión de convertirlas en universidades privadas. El proceso de hacer universidades públicas emprendedoras las presenta a formas de comercialización mucho más vulgares, con menos protección de su misión general y objetivos específicos, que las instituciones privadas sin fines de lucro que sufren (Brown, 2011a, 120).

La Educación Superior prepara para la democracia. La democracia no puede ser vista como gasto. Si la formación de ciudadanos, en gran medida, depende de su formación educativa, y si ciertas instituciones articulan formas de gobierno en las que la justicia social y la igualdad son

finés humanos, ¿es posible una sociedad llamada democrática (el gobierno del pueblo, el gobierno de la gente)? La crítica a la neoliberalización de absolutamente todos los espacios de la vida social pone en evidencia de los peligros de la imposición de un imaginario colectivo en el que se deben destruir las solidaridades, desregular al máximo el mercado y privatizar los bienes públicos. Los gobiernos sólo deben cumplir una función policial. Lograr ver que desmantelando la infraestructura pública hay deterioro de derechos humanos conquistados es divisar la complejidad dialógica y democrática de la sociedad. El tejido social se construye de palabras y de intercambios. El mercado como dictador de deseos de libre circulación sólo agrieta con intensiones de destrucción los espacios públicos en los que los actores se reúnen para resolver las diferencias ya sea en asambleas, en la calle, en el Congreso o en los gremios. Los conflictos sociales, que son sinónimo de ampliación de derechos y extensión de los existentes, no se puede regular por medio de una violencia constante y sostenida por parte de prácticas neoliberales de gobernanza. La diversidad de disciplinas humanas en el seno de las instituciones de formación, de universidades y de espacios de encuentro enriquecen lo humano y son lo único que logra revitalizar lo político como concentración de las diferencias. La sociedad y lo social necesariamente fueron, son y serán discusión e intercambio. Lo social reside en la responsabilidad y en la participación de sus actores para ser parte. Si algo nos enseñaron los programas del neoliberalismo es que la economización de la vida política y la eliminación de derechos para el sostenimiento de las instituciones democráticas lleva aparejado un sinfín de resistencias que van germinando en luchas colectivas.

“Nor are we talking about superstructure; the political is not a mere reflection of social powers, a stage on which ‘the real struggles’ of civil society are played out. Rather, political power always materializes and is given shape by a distinct rationality, a form of reason and its occlusions, a set of norms and its generative effects. As Michel Foucault reminds us, power is neither independent of the construction of truth nor assimilable to truth, and political power is no exception.”

In the Ruins of Neoliberalism

Wendy Brown

Bibliografía

Brown, W. (2003). “Neo-liberalism and the End of Liberal Democracy”, *Theory & Event*, Vol. 7, No 1.

Brown, W. (2006). “American Nightmare: Neoconservatism, Neoliberalism, and De-Democratization”, *Political Theory*, Vol. 34, No. 6.

Brown, W. (2011a). “Neoliberalized knowledge”, *History of Present*, Vol. 1, No. 1, pp. 113-129.

Brown, W. (2011b). “The end of educated democracy”. *Representations. The Humanities and the crisis of the public university*, Vol. 116, No. 1, pp. 19-41.

Brown, W. (2015). *Undoing the Demos. Neoliberalism's stealth revolution*. Nueva York, Zone Books.

Brown, W. (2019). *In the Ruins of Neoliberalism. The rise of antidemocratic politics in the west*. Nueva York, Columbia University Press.

Brown, W. (2023). *Nihilistic times. Thinking with Max Weber*. Cambridge, Harvard University Press.